

Protagonistas: Cuatro millones de gallegos.

Lugar: Galicia, España, Europa, América, resto de la Tierra.

Tiempo: El actual.

Acotación para el lector: El drama está siendo vivido hoy por sus protagonistas. El autor que firma estas líneas no lo ha escrito aún. Lo que sigue son apuntes «del natural» a la espera de más tiempo, fortuna e inspiración para enhebrarlos.

ANOTACION PRIMERA

La plaza del Obradoiro. Hay sol en el cielo que cae a plomo sobre cuatro o cinco grupos de turistas que se agolpan alrededor de sus guías. Hay un rebrillar de cámaras fotográficas, de pulseras y collares de colores, de camisas en technicolor, de blue-jeans, de melenas rubias y rojizas. Y un incesante ir y venir de gente por las escaleras de acceso a la Catedral. En el Pórtico de la Gloria, un profeta exhibe una increíble, inexplicable, enigmática sonrisa. Y la voz de un guía, desgastada y aburrida de diez mil repeticiones rutinarias, describe el Pórtico y señala, como siempre, el pilar del Apóstol y la huella de las manos peregrinas millones de veces posadas en el pilar pidiendo una gracia al Hijo del Trueno. Una turista fofa de ojos, vieja de superfluidades, vacua de sensibilidad, da un grito y avanza su mano para encajarla en

¡QUE VOLVA!

(PRIMER ACTO DE UN DRAMA MULTITUDINARIO EN DOS ACTOS Y UN EPILOGO CON DOS VARIANTES). (I)

las marcas de la piedra. Y pide a sus acompañantes que le hagan una foto.

ANOTACION SEGUNDA

Un camino cualquiera en un monte cualquiera de una parroquia cualquiera de la gallega tierra. El coche del turista ha de detenerse porque la pista, de tierra, está bloqueada. Un carro gallego, de los que siguen el modelo que cuenta su edad por miles de años, lleno de paja, tirado por dos vacas, obstruye el camino. Hay una niña de cuatro años junto al carro. Y el carro está junto a la entrada de un campo que da a una casa. Suena el claxon. Y sale de la casa una mujer gallega. Robusta, fuerte, de generoso pecho, firmes pantorrillas, desarrollados antebrazos. Viste de negro. Tiene entre treinta y cuarenta años, una cara redonda y brillante, un pañuelo a la cabeza. Estaba trabajando, brilla aún el sudor en la piel de sus brazos y piernas, corre por sus mejillas haciendo de espejo al caliente sol. Se acerca al carro y, en un solo movimiento, aferra con una mano la soga con que gobierna a las vacas y levanta con la otra en vilo a la chiquilla. Y, sin solución de continuidad, tira de las vacas y el carro hacia el campo y se coloca bajo el brazo a la cría. Ya está. El carro deja la pista libre, la niña ya está en el suelo. Y la mujer gallega clava una mirada ¿indefinible? en el rostro del turista curioso que fuma un Chester y hojea una guía de Castroviejo cabe el conductor del Dodge.

ANOTACION TERCERA

El Museo de Pontevedra. En una de las plantas superiores, junto a una puerta que comunica dos salas, en un rincón junto a la ventanilla, a la altura del pecho del observador, hay una talla en madera. Firma SOUTO. Fecha 1928. Esa talla es una agresión. Verla supone recibir una coz emocional en pleno corazón. Es también, como en la anotación primera, el pilar del Apóstol en el Pórtico de la Gloria. Y también, como en la anotación primera, una mujer coloca su mano en las marcas abiertas en el pilar por el roce de millones de manos peregrinas. Pero ahí acaba la semejanza. Lo que era en la turista estúpida pose para la cámara especializada en banales imágenes de sus acompañantes es aquí una arrebatada y palélica postura de mujer hincada de rodillas. Lo que en la turista era fofa, blanda sonrisa de anuncio cretinoide televisivo es aquí una mueca crispada que mezcla desesperación, ansiedad, angustia, nostalgia, dolor, carencia, y la "querencia del viento de tu allente" trituradas y mezcladas en el almiraz de la fe en el Apóstol. Hay dolor, mucho dolor en esa mujer. Hay sufrimiento, mucho, en esa mujer. Hay soledad, mucha soledad, noches y

noches de frías sábanas solitarias que coagulan sudores vicarios en esa mujer. Hay mucha carencia, mucha querencia, mucha insuficiencia de caricias y apoyo varonil y masculino en esa mujer. Hay mucho cansancio, mucho, en los brazos y en las caderas firmes de esa mujer. Hay, ¡Señor! ¡Apóstol Sant-Yago! tanto dolor acumulado, tanto sudor expoliado, tanto fervor escarnecido, tanto sacrificio desperdiciado. Es, ¿podría ser otra cosa, siendo gallega y campesina, y del pueblo, esa mujer?, la mujer de un emigrante. Y casi no haría falta que sobre la talla campeará en letras su título:

¡QUE VOLVA!

¿Podría ser otro? ¡Que volva! ¡Que volva! Que vuelva el hombre, el marido, el esposo, el compañero de cama y mesa, el compañero de trabajo y sueño, de lucha y dolor, el amante, el hombre. Tu Dios, el mío, Señor Santiago, Patrón nuestro, acabó la Creación y dijo: "no es bueno que el hombre esté solo". ¿Y es bueno, es justo, vale para algo, ¡Señor!, que yo esté sola? Sola con las vacas, Santo Patrón. Sola con los niños, sola con el trabajo, sola con las lluvias, sola con los pinos, sola con las piedras. Sola, sola, sola, sola, Santo Patrón. ¿Es bueno que yo esté sola? Vuelvo cansada a casa y nunca, nunca, siento sobre mi carne el peso, el cariño, la caricia de otra carne, ¡que es mía, Santo Patrón! ¡Que me lo dijo el párroco al casarnos! Lloro, Santo Patrón, de dolor y de pena porque se nos murió la vaquiña y no tengo al lado otras lágrimas que las mías. Y cuando a la noche, rota y derrengada, con los huesos hufidos por el peso de las piedras y las manos doloridas de manejar los trebejos me voy a la cama me espera siempre una cama fría y solitaria. ¡Santo Patrón!, ¿es bueno que yo esté sola? Yo ya no sé nada. No entiendo nada. Fui a la vila hace unos días y encontré en ella el señorío de siempre. Y una señora muy leída me explicó que los dineros que me manda Xa'n (divisas les llaman) son imprescindibles, dice, para el progreso de Galicia y de España. Tu marido, me dijo, y los cientos de miles como él, están ayudando a igualar la balanza de pagos. Están haciendo posible el progreso de España. ¡Pero yo estoy sola, Santo Patrón!, ¿es bueno que yo esté sola? Por favor, por favor, por favor. Por piedad. ¡Santo Patrón! ¡Que volva!

ANOTACION CUARTA

Dicen los sociólogos: de 1911 a 1969 más de un millón cien mil gallegos se fueron a América. En los últimos quince años se fueron trescientos mil a Europa. Más de trescientos mil fueron censados en 1970 en provincias no gallegas en España.

Dice el Gobierno: vamos a industrializar



Glici para crear puestos de trabajo para evitar la emigración y recuperar a los emigrados.

Dicen los enemigos de la industrialización: Galicia es muy bonita. No la estropeemos. No a las fábricas, no a la alumina ni al aluminio. Galicia es muy bonita. No la estropeemos. Y además, los emigrantes, por ahí fuera, españolcan. Y eso es bueno.

JUSTO DE LA CUEVA ALONSO

QUINTA
PAGINA